

ILUSTRACIONES CON RECORTES DE PERIODICOS

EL PODER DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS, LA DEMOCRACIA Y LA SUBVERSION

Periodistas y locutores reclaman su libertad de expresión, a través de los medios de comunicación que tienen en sus manos. Y, a la vez, pretenden el monopolio de esa libertad, agarrándose a su pretendido derecho a la continuidad del trabajo, frente a los empresarios y a toda otra fuerza social, agarrándose en la recusabilidad de despidos basados en razones ideológicas o que rocen con la omnimoda libertad informativa que reclaman.

Esa libertad y ese monopolio, pretendidos, sirven en ocasiones como objeto de venta o de permuta, sobrevalorados por razón de ese cuasi monopolio alcanzado. El Presidente de la Asociación de la Prensa, Luis María Ansón en ABC del 30 de abril de 1981, en su importante artículo LA QUINTA PLUMA, lo ha explicado:

«Aunque la inmensa mayoría de la profesión permanece sana, a numerosos periodistas, mal pagados en casi todos los países del Oeste, se les proporciona una fuente suplementaria de ingresos a través de determinadas instituciones o de fáciles trabajos ocasionales. Se trata de habituarles a vivir por encima de su sueldo profesional para que se plieguen luego a las indicaciones de quien paga el complemento. Se compromete así a redactores, colaboradores, columnistas, auxiliares de redacción. Para los puestos directivos, que suele cubrir el empresario con hombres de su confianza, se empuja y apoya a profesionales de carácter débil, de vida complicada o de antecedentes políticos vulnerables.

»No pocos periodistas, sin embargo, consideran que lo principal no es dinero, sino el éxito. A éstos se les filtran exclusivas reales o informes reservados ciertos. Producido el éxito profesional, el periodista acudirá de forma espontánea a la fuente que se lo proporcionó.»

La gravedad de lo expuesto es tanto mayor en aquellos medios

de comunicación de masas que principalmente basan su fuerza no ya en la convicción sino en la seducción subconsciente de las imágenes. Es decir, cuando no tratan de convecer a la inteligencia, sino de vencerla, dominándola al bloquearla, e imponerle, desde la sensación, unas reacciones sentimentales, pasionales, que la impulsen en determinada dirección.

Leamos, para confirmarlo, los primeros párrafos del editorial de DOCUMENTOS DEL CIAC de julio 1980, titulado EL IMPERIO DEL OJO:

«El imperio del ojo somete literalmente al resto de los sentidos. Las imágenes, las comunicaciones visuales, son hoy el vehículo directo, instantáneo y global que transporta toda la información, todos los significados y los mensajes que son difundidos por el enorme aparato de los mass media. El resto de los sentidos queda relegado a esta superioridad indiscutible de las imágenes. Pero no es sólo el resto de los sentidos el que se somete al imperio del ojo. Es también, por extensión, el cerebro y, en consecuencia, el comportamiento.

»De los siete temas que publicamos en este número, cinco de ellos se refieren concretamente a la comunicación por imágenes: Joan Costa, Gillo Dorfles, Abraham Moles, Umberto Eco y Daniel Panicello nos hablan de la imagen, analizan sus distintas formas de expresión y de acción. Los dos temas restantes que hoy tratamos no quedan lejos de esta aproximación a la imagen visual, ya que se refieren indirectamente a ella: al funcionamiento de las imágenes *mentales* (siempre determinadas en gran parte por las imágenes visuales).»

Gillo Dorfles, en su artículo CIVILIZACIÓN (E INCIVILIZACIÓN) DE LA IMAGEN, publicado en le mismo ejemplar del CIAC, plantea:

«¿Existe el peligro de que nuestra civilización en vez de pasar a las posteridad como una "civilización de la imagen" pase como "imagen de una incivilización"? Es decir, para no insistir demasiado en fáciles juegos de palabras ¿que el abuso de imágenes acaba por revolverse contra quien, de este abuso, ha creído sacar provecho con demasiada superficialidad?

»De cualquier modo, no debemos dar la culpa a las imágenes de una posible desviación de sus funciones, sino más bien al uso sin modos ni motivos que, en nuestra época, se hace de ellas.»

«Al decir "imagen" —es conveniente precisarlo— me refie-

ro a todo el maremágnum de las "solicitaciones visuales artificiales" que nos aturden; esas solicitaciones que no entran en el número de los fenómenos naturales, sino que son "elementos creados por el hombre para ser observados", para actuar —precisamente a través de su particular densidad visual— sobre nuestra mente (sobre nuestro "psiquismo", si lo preferimos).»

Incluso ...

«La potencia, el impacto de las imágenes está en proporción con el número de sus repeticiones y con la rapidez de su cambio.»

No es pues de extrañar lo que Gonzalo Fernández de la Mora, dice en el primer párrafo de su artículo, LA TELEVISIÓN, EN BARRENA en la tercera plana de ABC de 1 de mayo de 1981:

«La televisión es hoy el medio de comunicación más poderoso: él sólo tiene más capacidad de penetración social que la radio, la Prensa, el libro y el cine reunidos. Esa superioridad es todavía mayor en España, porque se lee menos que en otros países de Occidente y porque, mientras disminuye el consumo por habitante de papel Prensa, aumenta el número de televisores. Además, nuestra televisión es monopolística, como ocurre con el periodismo en China, donde se publica un solo diario para todo el territorio nacional. La televisión es, pues, en España, el máximo instrumento de información popular, y en amplísimos sectores tiene más eficacia formativa que la escuela, la familia, la parroquia y la letra impresa. No es un minicine casero, sino un predicador gráfico omnipresente e incansable. El tema no se ni vacacional ni sólo político: es de gran pedagogía nacional.»

Lo fáctico de este fenómeno, conjugado con la monopolización de la libertad de expresión en los mass media, agiganta su importancia, dada la feudalización del Estado, que se produce hoy y que tan lúcida-mente refirió Thomas Molnar, en su conferencia pronunciada en junio de 1981, en el Club Siglo XXI, IDEOLOGÍA Y PENSAMIENTO DE DERECHAS, recogida en el tomo que recopila las pronunciadas el pasado curso, en dicho Club. Este nuevo feudalismo lo describe Molnar en los párrafos que a continuación reproducimos:

«Desde 1798, la situación ha experimentado un cambio total: el Estado, en lugar de ser la concentración estable de las

instituciones y de los ciudadanos, se ha convertido en el lugar mismo del desorden. La "cosa pública" ya no es ni una cosa ni una realidad; se encuentra fragmentada, intelectual y concretamente, en tantas opiniones como espíritus, habiendo llegado a convertirse el Estado en lo que de él percibían los ideólogos: "violencia institucionalizada" para los unos, expresión de los intereses burgueses para los otros, distribuidor de larguezas para los más y saltador de caminos para casi todo el mundo. Parece ser que sólo sobrevivió gracias a los grandes feudalismos interesados en disimularse detrás del Estado, al igual que algunos grandes señores se escondían detrás de la corona. Los feudalismos modernos aceptan entrar en simbiosis con el Estado y unir su burocracia a la de él, con el fin de constituir ese inmenso Estado tutelar descrito por Tocqueville, entidad monstruosa que no se percibe en ningún lugar porque su presencia se halla en todas partes. Estado frágil y todo poderoso, coloso de pies de barro, presa de no importa qué minoría actuante y prevaleciente que hace suyo —como ya lo constató Burckhardt— el programa de cada uno sin contentar a nadie. Su debilidad para afrontar las situaciones concretas —¿cómo iba a hacerlo, asociando la fuerza y la agresividad con el poder?— multiplica las burocracias, porque es más fácil acallar un problema que resolverlo. Esa es, justamente, la situación del ciudadano del Bajo Imperio, que recibe antes al bárbaro que al recaudador de impuestos.

»Con la ayuda de su red de alianzas con los grandes feudalismos, el Estado convierte a todos los ciudadanos en sus clientes, ya sea de forma directa o de forma indirecta. Y no es ni la lealtad ni el patriotismo lo que lleva a las gentes hacia este estado de sumisión; la verdad es que cada cual está inscrito en uno de los feudalismos que le mantienen dentro de la obediencia. Cada uno, o es funcionario del Estado, o es miembro de un sindicato, o militante de un partido, o empleado de una gran empresa, o está relacionado con los medios de comunicación. Y así, al mismo tiempo que se sufre el peso del Estado, apenas mitigado por la pertenencia a los grandes grupos de interés, el espacio político existente entre el individuo y el Estado, se encoge catastróficamente a causa del debilitamiento de las instituciones y de los cuerpos intermedios. En el fondo, el liberalismo es eso justamente: la sustitución de las instituciones, llamadas tiránicas en el siglo XVIII, por los grupos de presión que nadie controla y que nadie frena. Tocqueville escribió que el poder de la burguesía (dentro de sus

grupos de presión, se entiende) es mucho más fuerte que el que ostentó la nobleza bajo el Antiguo Régimen. Y es que entre la nobleza, la plebe y el pueblo humilde, se encontraban las instituciones y otros obstáculos, y cada grupo, según dice el historiador Pierre Goubert, vivía solidariamente, protegiéndose y apoyándose. El liberalismo lo demolió todo en nombre de la libertad, y después alentó la reconstrucción de los poderes encubiertos. Todo, hasta el propio socialismo, tiene su origen en esta falsificación liberal: el mismo socialismo se ha convertido en un feudalismo, en una demagogia, en un grupo de presión, ¡ay! popular, porque promete la vuelta de una mayor humanidad, de una mayor solidaridad»

De nuestra televisión, convertida en un nuevo poder, feudalizado ya en nuestra democracia, recién entronizada, ha podido escribir, sin exageración alguna, Gonzalo Fernández de la Mora, en su citado artículo, que...

«Es todo un ejemplo de contracultura y antipedagogía nacional. Si las masas, como demostró Tarde, se conducen según las leyes de imitación, ¿adónde se lleva a nuestro pueblo? ¿Hacia los modos urbanos o a los carcelarios?, ¿hacia el refinamiento o a la plebeyez?»

Y que...

«La carga ideológica de nuestra televisión es cada semana más marxistoiide. Lo lamento porque el marxismo, como concepción del mundo, no es verdad, y como modelo socioeconómico es un fracaso atroz, pero especialmente deploro cómo aquí es presentado.»

«... ¿por qué esa ya desenfadada manipulación para adecantar la imagen de los regímenes totalitarios y, en cambio, envilecer la de los autoritarios? ¿Acaso se trata de convencer a nuestro pueblo de que son preferibles los terroristas centroamericanos a los militares del Cono Sur, y que es más vivible Siberia que Taiwan? Sería cómico, si no tuviera un componente trágico.»

En conclusión:

«Se dice que la televisión actual responde al consenso partidocrático. Necesitaría argumentos apodícticos para admitir que

este panorama es fiel reflejo de nuestro Parlamento, y que ésa es la educación nacional que preconizan los grandes partidos. En cualquier caso, estoy seguro de que la mayoría de los españoles no han votado y pagado impuestos para padecer tales programas.

»Ningún ciudadano culto puede echarse al colete sus horas televisivas sin un cierto rubor de pasiva culpabilidad. Pero ese sentimiento ha de tornarse rotundo repudio cuando se piensa en los millones de telespectadores ingenuos a quienes se está coloreando el cerebro con tales tintas. La cuestión es muy grave. Estamos viviendo una crisis del alma hispana que, en mi opinión, no viene del pueblo, sino que está siendo fabricada desde ciertos círculos minoritarios. En este oscuro trance, el papel que corresponde a la más potente voz pública no es achabacinar modales, demoler creencias, desjerarquizar, desmontar y confundir; sino, con rigor, con verdad, con objetividad y con calidad, robustecer la conciencia nacional y los valores de España, sin los cuales no habría esperanza colectiva. Pienso que casi tan importante como desarticular el terrorismo, racionalizar las autonomías y frenar la descapitalización y su secuela, el desempleo, es remontar nuestra televisión, ahora en barrena.»

Pero, para buscar una clave de éstas y tantas cosas, conviene que volvamos al referido artículo de Luis María Ansón, LA QUINTA PLUMA:

«Gramsci ha derrotado a Lenin en la estrategia de la lucha revolucionaria a largo plazo. El asalto al Estado por la vía de la violencia guerrillera todavía se utiliza para algunas naciones de menor rango. Pero, en general, la subversión del orden social de Occidente se ha organizado ya sobre la conquista de las superestructuras del Poder: la cátedra, el libro, el cine, el teatro, la Prensa, la radio, la televisión, la música, los ateneos, las salas de arte, los círculos intelectuales. El mundo de la educación, el de la cultura, el de la información, constituyen los objetivos preferentes de las fuerzas subversivas. Y asombra la inteligencia y la eficacia con que han actuado.

»La guerra de la información está planteada globalmente, tanto en Europa como en América, y se extiende desde da cátedra hasta el tebeo. No existe una sola parcela del mundo de la comunicación que no haya sufrido la infiltración subversiva, sujeta a un plan minuciosamente elaborado.

»Los profesionales de la información constituyen el gran objetivo de esta maniobra. Crear o adquirir o financiar agencias,

periódicos o emisoras, es caro y se deja a la iniciativa de los eficaces empresarios del mundo occidental. De lo que se trata es de utilizar esos medios en los que otros arriesgan su dinero, su esfuerzo y su tiempo. A través de los periodistas se procura distorsionar, con gasto mínimo y eficacia máxima, el propósito fundacional de agencias, diarios, revistas y emisoras de radio y televisión, hasta colocarlos al servicio de las fuerzas que pugnan por subvertir el modelo de sociedad occidental.

»Los estrategas de la guerra de la infomación no creen demasiado ni en el idealismo ni en los principios éticos de los periodistas. No tratan de introducir el caballo de Troya en la ciudad occidental. Han instalado, más bien, el pesebre de Troya.»

La lectura de los recortes que acabamos de compilar no puede menos de hacernos pensar en la puesta en cuestión de la moderna democracia de masas, manipulada siempre por minorías, en especial a través de los medios de comunicación social. Problema ya claramente planteado, hace años, en el libro de Jacques Elull, L'ILUSION POLITIQUE. Precisamente, en este mismo número de VERBO, en el estudio de Juan Vallet de Goytisolo, EL DERECHO A PARTICIPAR EN LA VIDA PÚBLICA MEDIANTE UN AUTÉNTICO SISTEMA REPRESENTATIVO, se advierte el hecho de que "quienes hoy administran el monopolio del uso de la palabra democracia, y lo otorgan o rechazan en los casos en que se discute esa calificación a un determinado régimen", recusan rotundamente todo referendun convocado por regímenes a los que acusan de autoritarios. Negándole toda validez, no se dan cuenta de que, con ello, ponen en duda la propia independencia popular, en su conjunto, para opinar libremente, ante el influjo de las mass media. De tales rechazos, resulta implícito el reconocimiento de que:

«La propaganda a través de los medios masivos de comunicación tiene hoy tal fuerza de sugestión, que según quien los convoque [los refendos], como los plantee, como organice la propaganda, e incluso según quien maneje las computadoras, el resultado será muy diverso.»

Esto explica el porqué, en la lucha por el poder, se batalla solapada y sigilosamente para infiltrarse en el dominio y en el manejo de las mass media.

Pero volvamos al artículo de Luis María Ansón, para atender a su exposición de la guerra que hoy se mantiene por dirigir la infiltración ideológica en el sentido revolucionario pretendido.

«Dentro de la estrategia general de la guerra informativa, las maniobras de infiltración tienen muy varias facetas.

»En los periódicos impresos se intenta, primero, la ocupación de la sección laboral. Luego, cultura y educación. Y se continúa la escalada. En la sección religiosa se infiltra al cura "progresista" de turno que, no pocas veces, es un agente más de la subversión. Se compromete también a auxiliares de redacción y hasta cortadores de teletipo. Al director o al redactor-jefe se les burla impunemente. Ni siquiera llegan a sus mesas, en muchas ocasiones, las noticias que la subversión quiere silenciar. En Europa y en las Américas existen diarios, financiados por demócratas y liberales, que salen a la calle impregnados de un procomunismo sutil. Cuando la infiltración en las redacciones resulta imposible, entonces se efectúa la penetración en el taller para erosionar económicamente a la empresa. Buen número de diarios conservadores y liberales, tanto europeos como americanos, tienen hoy los pies de barro. El más prestigioso título del periodismo mundial, "The Times", podría explicar muy bien cómo se quebranta una institución que parecía inmovible.

»En la radio y la televisión, la operación resulta más fácil porque los controles suelen ser menores. Si la televisión tiene carácter estatal, se reblandecen sus estructuras a través de campañas periodísticas de descrédito y corrupción. Italia es un buen ejemplo de la eficacia del procedimiento. Luego se infiltran las secciones, empezando por la laboral, hasta escalar los puestos de decisión. No se olvidan ni los programas infantiles, porque en la guerra de la información se juega también a largo plazo y es necesario intoxicar la mente de los niños, más influidos ya por radio y la pequeña pantalla que por la familia o la escuela.»

Pero la batalla no acaba ahí:

«La infiltración libra también en los diversos países occidentales dos batallas ya clásicas: las Facultades de Ciencias de la Información y los Colegios de Periodistas. La subversión en los centros universitarios se inyecta con tenacidad desde abajo, profesor a profesor, hasta conquistar el decanato. Como se trata de una guerra, todo vale, hasta las jugadas más sucias.

»En los Colegios de Periodistas se busca la victoria por la vía electoral. Si no se consigue, se crean entonces asociaciones

paralelas para desmontar a las que resistieron la infiltración subversiva. Algunos empresarios prestan a esta operación, bien por voracidad, bien por ceguera, un auxilio inestimable.»

Estrategia y táctica son puestas en descubierto.

«Con paciencia, con dinero, con tenacidad, sin prisas, sin pausas, las fuerzas subversivas han creado en todo el Occidente, a través de las maniobras de infiltración que acabo de exponer, lo que Arnaud de Borchgrave ha identificado como la "quinta pluma". Su actuación y su vigor constituyen ya una realidad innegable.

»La quinta pluma aplaude el progresismo disgregador en la Iglesia. Estimula el divorcio. Defiende el aborto. Justifica la droga. Alienta la pornografía. Quebranta la familia. Ridiculiza la moral cristiana. Se carcajea de las Vírgenes y sus milagros. Paganiza las fiestas religiosas. Se mofa del Papa. Trabaja, en fin, denodadamente para descristianizar a las sociedades occidentales.

»La quinta pluma estimula la división en el seno de las Fuerzas Armadas. Batalla hasta esconarse por crear dentro de ellas una dialéctica de contradicción entre reaccionarios y liberales. Ridiculiza el sentido del honor de los militares. Se pitorrea de su amor a la Patria. Escarnece el culto a la bandera. Se coñea de los oficiales. Envenena a los soldados. Mantiene una campaña sistemática en desprestigio de los Ejércitos.

»La quinta pluma ayuda al terrorismo. Magnifica sus actos criminales al otorgarles los mejores espacios de los periódicos impresos, hablados o audiovisuales. Asume su lenguaje de reivindicaciones, ejecuciones, liberaciones, ejércitos populares, con lo que le brinda la primera victoria, que es la semántica. La quinta pluma propaga la dictadura del miedo. La injerta en los tejidos profundos de la sociedad. Lánzase a campañas frenéticas para glorificar a los terroristas que ocasionalmente hayan sido víctimas de malos tratos policiales, con el fin de astillar la imagen de las Fuerzas de Seguridad.

»La quinta pluma vapulea a los Gobiernos moderados, ya sean conservadores, ya sean laboristas. Y como el medio es el mensaje, por bien que éstos lo hagan, los cuartea ante la opinión pública.

»La quinta pluma aviva la discordia en el interior de los partidos enemigos Azota a los políticos genuflexos ante ella. Los acollona. Los zarandea. Los escupe. Les befa. Les deja en

harapos. La quinta pluma señala los hombres a destruir. Prepara informes amarillos sobre ellos, que luego filtra para decapitar, entre la calumnia y el escándalo, a los políticos que resisten. La quinta pluma babea ahora en España ante la Monarquía y inciensa sin rubor, mientras se prepara para apuñalarla por la espalda.

»La quinta pluma atiza el fuego social. Apoya peticiones salariales imposibles. Enciende las huelgas salvajes. Contribuye a la desestabilización económica. Se esfuerza, en fin, porque triunfe el gran objetivo marxista que es la proletarianización de la clase media.

»La quinta pluma condiciona a los escritores, a los pintores, a los músicos, a los actores a los cantantes, puesto que los medios de comunicación infiltrados por ella sólo elogian a los que se producen en una determinada línea, mientras vapulean o silencian a los otros, con lo que se consigue la subversión general de la cultura.

»La quinta pluma impulsa un periodismo amarillo y letrinal. Engavía a los editores. Camea a los profesionales independientes. Pastorea el rebaño del esnobismo intelectual. Acusa sistemáticamente de fascista o de ultra a todo periodista que no se pligue a sus propósitos. Lápida con frenesí a los que osan denunciar sus maniobras.

»La quinta pluma distorsiona la realidad internacional. Ataca a muerte a la OTAN. Se opone, histérica, a las centrales nucleares. Acalla las sirenas de alarma de Angola, de Yemen del Sur, de Etiopía, de Afganistán, y resucita, según le conviene, la política de distensión.

»La quinta pluma conviene la libertad de expresión, que podría ser la gran fortaleza de Occidente, en su talón de Aquiles. Porque si es cierto que una nación más le vale tener periódicos libres aun sin Gobierno que un Gobierno sin periódicos libres, también es cierto que en muchos casos la libertad de esos diarios resulta un sarcasmo, pues la quinta pluma los maneja a su antojo.

»La quinta pluma manipula de forma sistemática, intoxica, distorsiona, hornaguea, deforma, desinforma, esparce las siembras de Caín sobre los surcos doloridos de Occidente, anestesia a la opinión pública para operar sin reacción, impone el terrorismo intelectual.

»La quinta pluma, en fin, es la artillería que bate el campo enemigo antes de ocuparlo.»

Dos series de muestras de la manipulación informativa que padecemos las tenemos en sendos recientes artículos, en los que hemos efectuado los recortes que tenemos en la mano.

Uno está firmado por Gonzalo Fernández de la Mora y apareció en ABC del 27 de mayo de 1981, titulado MANIPULACIÓN SISTEMÁTICA, al que corresponden los recortes que siguen:

«Pocos minutos después del atentado contra el Papa, los medios de comunicación del Estado nos ofrecieron una sensacional primicia informativa: el terrorista era chileno...»

«Tan pronto como se averiguó, por propia confesión, que el frustrado homicida era turco, los desinformadores se apresuraron a comunicar que pertenecía a una organización de extrema derecha. La intención manipuladora se delataba ya con claridad. Pero pronto las declaraciones del acusado obligaron a aceptar el hecho palmario de que su ideario era izquierdizante. Y aún más, la policía turca hizo público que se trataba de un condenado a muerte por el régimen autoritario de Ankara. No se rindieron los agentes propagandísticos y revelaron que el criminal tenía un hermano que militaba en un movimiento de extrema derecha. Pero no pareciéndoles suficiente esta correspondencia por parentesco, muy poco liberal por cierto, insinuaron que el crimen podía estar financiado por una organización derechista. También esta postrera denuncia ha sido desmentida por la realidad.»

.....

«La manipulación desinformadora en torno a este magnicidio ha sido de un desenfado mucho más brutal que en el caso de Reagan, donde también se quiso hacer responsable a la ultraderecha. Pero, ¿en qué quedamos? ¿Es Reagan, como denuncia constantemente la prensa marxistizante, un halcón de la intranquilidad y de la guerra o un colaborador de la comunistización que resulta odioso para los conservadores...?»

«Un duplicado de estas maniobras se ha producido en torno a los acontecimientos de Barcelona. Durante casi dos días, incansablemente, los medios de comunicación del Estado han sostenido que se trataba de un comando ultraderechista. Incluso se afirmó que lo mandaba un capitán de la Guardia Civil y que en él figuraba un legionario. Y el armamento se describió como el reglamentario. Todo mentira. Y la identidad de los asaltantes ya es conocida. Son anarquistas o filocomunistas con antecedentes penales. Pero los desinformadores, tampoco en este caso, se han desanimado. Han seguido paso a paso la táctica utilizada

con el Papa y con Reagan y se han replegado al último y consabido reducto. Ahora nos dicen que estos delincuentes anarquistas obedecen órdenes ultraderechistas...»

«La versión que se nos ha ofrecido de los acontecimientos barceloneses revela una clara marca de fábrica a quien no padezca miopía o analfabetismo político. Los hechos y su deformación pública son de rotundo cuño ultraizquierdista. El procedimiento tiene larga historia. Recordemos lo de los caramelos envenenados como arma anticlerical. Y, sin ir más lejos, un rotativo madrileño se empeñó en la campaña de convencer que los terroristas de la calle del Correo, de la cafetería California y del secuestro de Oriol y de Villaescusa eran de ultraderecha. Las declaraciones de los protagonistas lo han desmentido...»

El otro es de EL ALCAZAR de 2 de junio de 1981, sin firma, y se titula "EL PAÍS" IMPLICADO EN UN ESCÁNDALO INTERNACIONAL. El caso es el siguiente:

«El *New York Times* acaba de sacar a la luz otro gran escándalo periodístico, de alcance internacional. Se trata de las subvenciones pagadas por la ONU a una docena de periódicos en otras tantas naciones, por la publicación de "artículos favorables a los programas de la Organización de las Naciones Unidas sobre el Tercer Mundo"...»

«... Es muy sugestiva la nómina de los periódicos que, además de los anteriores y de otros dos de la India y Senegal, se prestaron a publicar y a cobrar los artículos sobre el "nuevo orden económico internacional". Se trata del japonés *Asahi Shimbun*, del francés *Le Monde*, del italiano *La Stampa*, del mejicano *Excelsior* y del español *El País*.»

Con el subtítulo MARXISMO Y TERCERMUNDISMO prosigue:

«*Le Monde*, *La Stampa* y *El País* también han estado en otras operaciones comunes de parecido porte, como, por ejemplo, las de unos suplementos de propaganda del "nuevo orden económico-político de Europa", de análogo tufo radical que el patrocinado por la ONU para el Tercer Mundo. Y es de sobra conocido que dichos periódicos se distinguen por su complaciente vecindad a cualesquiera tesis marxistas y, por supuesto, al tercermundismo, creación soviética filiada a su estrategia de expansión. ¿Qué de particular tiene que compartan la sugestión y los dólares de la ONU en apoyo del "nuevo orden económico

internacional" con periódicos de rígida disciplina comunista en Europa, Asia y África?

»La proclividad persistente de la ONU hacia una viscosa política radicalmasónica, disfrazada de socialdemocratismo, ha sido reiteradamente denunciada en numerosas ocasiones.

»Con todo, donde se practican con mayor descaro es en la UNESCO, cuyas asociaciones de amigos en todas las naciones son un nido de activismo comunista. Los secretarios generales de la ONU tienen de común su pertenencia a la internacional masónica y a la Internacional Socialista. Y dos de ellos eran conocidos, asimismo, por su entusiasta militancia en la internacional homosexual.»

SERVIR A SUELDO *es el siguiente epígrafe:*

«No es agradable encontrar un periódico español entre los que sirven a sueldo determinadas campañas de la ONU, respecto a las cuales lo más benévolo que se puede decir es que son confusas. Y no valen las excusas, pues como se apresuró a denunciar el *New York Times*, dicho periódico, al igual que el *Washington Post*, el *Times* y el *Guardian*, se negaron a aceptar los artículos y los dólares. Prevaleció más en ellos un principio exigente de independencia que el prurito encubridor del servicio a la democracia.»

Y concluye comentando dos expresiones, que están hoy muy en uso,
RENOVACIÓN TECNOLÓGICA y FONDO DE REPTILES:

«Fue enterrado muy rápidamente en España el escándalo de las subvenciones a fondo perdido de la Presidencia del Gobierno a toda una serie de periódicos democráticos bajo el pretexto de la "renovación tecnológica". Y, también, se tapó enseguida el escándalo de la compra de periodistas con cargo al fondo de reptiles. Tampoco se ha vuelto a saber de la acusación hecha a *El País* desde el ámbito ucedero respecto a un tipo análogo de percepciones en Bélgica y del desenlace de la querrela anunciada a este propósito por el periódico. Pero la denuncia del *New York Times* sobre la financiación por la ONU de una oscura campaña publicitaria del "nuevo orden económico internacional", vuelve a despabilar las brasas y pone seriamente en entredicho la independencia informativa de toda una serie de periódicos europeos, unidos entre sí por una común ideología radical, al tiempo que aventura serias dudas sobre el origen ver-

dadero de un insólito desahogo económico, cuando a nivel mundial el periodismo escrito está aquejado de una profunda crisis financiera, la cual ha hecho desaparecer multitud de grandes diarios y revistas. ¿Será el precio de la supervivencia la venta de la libertad? ¿Habrán de hacer suya algunos periódicos pretendidamente democráticos de Occidente la letra de "La bien pagá"?»

Fernández de la Mora, *en el último de los dos citados artículos, concluye:*

«Si hay un modelo político que requiere veracidad informativa es la democracia, porque, ¿cómo ha de pronunciarse el pueblo si los datos que se le facilitan no son veraces? Ningún régimen puede sustentarse indefinidamente en la mentira. Pero menos que ningún otro aquellos que dependen de la opinión pública. Es cierto que las manipulaciones desinformativas no afectan a la minoría con sentido crítico y fuentes fidedignas; pero pueden cegar a las masas. De ahí su extraordinaria gravedad social. Un pueblo español, engañado respecto al poderío militar propio y del enemigo fue, en 1898, a una guerra que llevó al desastre.»